



CARDENAL JUAN JOSÉ OMELLA
ARZOBISPO DE BARCELONA



Barcelona, 11 de abril de 2023

A los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, laicos y laicas, miembros de los consejos pastorales parroquiales y arciprestales, escuelas cristianas, maestros y profesores de religión, dirigentes de movimientos, asociaciones y otras entidades diocesanas

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

A menudo oímos en los medios de comunicación, así como en conversaciones privadas, que los pantanos se están vaciando y que, si no llueve, la sequía aumentará y la tierra no dará frutos. Vemos con preocupación las consecuencias de una sequía severa; nos da miedo lo que ello puede significar para nuestra alimentación, para el equilibrio del medio ambiente y para la supervivencia de la fauna salvaje.

No quisiera dejar pasar más tiempo sin hacerme eco de esta preocupación. Quiero hacer realidad, una vez más, lo que proclama el Concilio Vaticano II en la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual: «El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo, esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón». (GS 1)

Os pido a todas las comunidades de la archidiócesis de Barcelona que os hagáis eco de la preocupación por la sequía. Teniendo en cuenta las palabras de Jesús: «Lo que pidáis al Padre en mi nombre yo os lo concederé» (Jn 14,13), y el ejemplo del profeta Elías, tal como lo recoge el apóstol Santiago en su carta: «Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto» (St 5,17-18), os pido que hagáis **preces**, diariamente, en la Eucaristía, para pedir la lluvia; incluso podríais organizar **rogativas** con la misma intención (*). El Señor es capaz de cambiar el devenir de las cosas. Él quiere contar, ciertamente, con nuestra ayuda, pero muchas veces nuestra ayuda no puede ser otra que pedir insistentemente, como la viuda inoportuna del Evangelio.

Ojalá que nuestra oración sincera, confiada y perseverante sea escuchada y el Señor nos ofrezca el agua tan deseada para los campos, para los pueblos y para las ciudades. Ojalá que de la necesidad de esta agua de lluvia seamos capaces de pasar a desear, acoger, el agua viva del Espíritu que Dios concede siempre sin medida.

Con mi afecto y bendición,



+ *Card. Juan J. Omella*

† Card. Juan José Omella Omella
Arzobispo de Barcelona

(*) En la oración de los fieles de la Eucaristía, en la oración de vísperas de la liturgia de las horas y también en la oración personal, se sugiere el siguiente texto:

«Por la lluvia que ha de traer el agua que nuestra sociedad necesita: que Dios, providente y bueno, nos la conceda como una bendición que baje del cielo hasta nosotros.»